

Antonia Esther
ABUJETA MARTÍN

Grupo de Investigación ARPACUR (UEX)

La recuperación de edificios históricos para su uso turístico. Hospederías en el entorno del tajo

Abstract: In the early nineties, the strongest bid for the newly released Ministry of Public Works and Tourism, Government of Extremadura was the creation of a tourism quality brand recognized in the market as «Red de Hospederías». The hallmark of this network lies in the recovery of outstanding buildings of historic-artistic and monumental in lamentable condition, abandoned or incipient state of ruin to inject a new use according to the present times as four-star hotels with high performance and located in rural areas with significant tourism potential. In the natural environment and landscape of the river Tajo in the province of Cáceres, Hospederías seal appears in seven establishments.

Key words: Recovery; Rehabilitation; Historic buildings; Hospederías; Cultural tourism; Rural tourism.

Resumen: A comienzos de los años noventa, la apuesta más fuerte de la recién estrenada Consejería de Obras Públicas y Turismo del Gobierno de Extremadura fue la creación de una marca de calidad turística reconocida en el mercado como «Red de Hospederías». La seña de identidad de esta Red radica en la recuperación de edificios singulares o de carácter histórico-artísticos y monumentales en lamentable estado de conservación, abandonados e incipiente estado de ruina con el fin de inyectarles un nuevo uso acorde a los tiempos actuales como hoteles de cuatro estrellas, con altas prestaciones y situados en zonas rurales con un importante potencial turístico. En los entornos naturales y paisajísticos del río Tajo a su paso por la provincia de Cáceres¹, el sello de Hospederías aparece en siete establecimientos².

Palabras clave: Recuperación; Rehabilitación; Edificios históricos; Hospederías; Turismo cultural; Turismo rural.

INTRODUCCIÓN

Entre los años cincuenta y setenta del pasado siglo, la región extremeña –como pasó en el resto de España– soportó un acusado éxodo rural hacia la ciudad como consecuencia de la crisis de las regiones agrícolas. El exceso de población para las tareas del campo, la modernización del mismo y la demanda de mano de obra en las zonas industriales fueron causas más que suficientes para provocar el despoblamiento, la desagrarización del campo y por tanto, la desarticulación de la economía agraria tradicional. Este proceso de hegemonía absoluta de la ciudad frente al carácter deprimido y atrasado de lo rural empieza a cambiar a partir de las dos últimas décadas del siglo XX, momento en el que los pueblos –siendo aún territorios deprimidos– pasan a ser percibidos como áreas potencialmente atractivas. En la ciudad, el ritmo acelerado, la superpoblación, la contaminación atmosférica,

¹ El análisis se enmarca en el Proyecto de Investigación I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad HAR2010-21835, titulado «Entre Toledo y Portugal: miradas y reflexiones contemporáneas en torno a un paisaje modelado por el Tajo», del Grupo ARPACUR de la Universidad de Extremadura, dirigido por la doctora y catedrática doña María del Mar Lozano Bartolozzi.

² Quiero expresar mi agradecimiento a todos los arquitectos de Hospederías citados en este trabajo. Por su generosidad en la cesión del material, su disponibilidad para explicarme los proyectos y resolver mis dudas. También a la Dirección General de Turismo de la Junta de Extremadura por permitirme la consulta de todos los proyectos de obras de las Hospederías.

entre otros factores, fue dando lugar a un proceso de contraurbanización³ basado en criterios geográficos y socio-lógicos. Entre las distintas interpretaciones difundidas del término, nos interesa la versión más completa dada por los autores Strauss y Vining (1977) quienes asocian al buen «contraurbanita» al individuo que no sólo cambia su residencia habitual, de modo definitivo o temporalmente, de la ciudad hacia un área rural sino que además asume un estilo de vida en consonancia con lo tradicional, en el que juega un papel importante la imagen romantizada que se tiene del campo.

Poco a poco, el campo comienza a transformarse en un área de expulsión por un área de atracción y se empiezan a combinar otras maneras de existencia produciéndose divergencias en la actividad agraria, relacionadas con nuevas prácticas de la sociedad, fundamentalmente la urbana, que se acerca al mundo rural en busca de nuevas funciones productivas sobre todo recreativas, de ocio y de descanso que darán lugar a un nuevo comportamiento social, conocido como Turismo Cultural. Designado también como turismo de patrimonio, turismo artístico, de naturaleza, gastronómico, etc., el turismo cultural presupone el desplazamiento temporal de personas desde sus lugares habituales de residencia hasta los lugares de interés cultural, en el más amplio sentido de la palabra, con la intención de recoger información y experiencias nuevas que satisfagan sus necesidades culturales. Todo ello, se acompaña de un cambio en los elementos de atracción, orientando a los turistas hacia otras alternativas que reemplazan al turismo de costa hacia un turismo vinculado al territorio interior y más, concretamente, al uso y disfrute de los recursos disponibles, básicamente de dos: los naturales y el patrimonio histórico.

A partir de entonces, la consideración arcaica de que economía y cultura constituyen dos ámbitos incompatibles –en el sentido de que los productos culturales agotan su razón de ser al pasar a los circuitos de producción y consumo– deja de ser una cuestión grosera o contaminante de la inteligencia cultural para reconocerse los importantes beneficios económicos que la cultura puede generar a través de la industria turística. Al hilo de esta afirmación, destaco una cuestión fundamental para entender el desarrollo de este trabajo: la interrelación que se produce entre el turismo cultural y el patrimonio histórico. El primero, se implica en la financiación y promueve acciones encaminadas a la protección, recuperación y gestión del patrimonio, mientras éste constituye para el turismo un recurso estratégico, atractivo y una fuente de riqueza, de ingresos. Lo que origina una evolución significativa del patrimonio, al margen de las posiciones reduccionistas que le reconocen sólo por su dimensión histórica y cultural, para ser admitido como ese recurso socio-económico de primer orden anteriormente anunciado. El problema surge cuando las fórmulas turísticas alternativas aplicadas en un destino concreto son superadas por la fuerte congestión de turistas, manifestándose una relación inadecuada entre el espacio físico y el número de visitantes, lo que conocemos por turismo masivo o de modo peyorativo «turismo de masas». Pongamos por caso, la zona arqueológica de Teotihuacán en México, la plaza de San Marcos en Venecia o las largas colas de espera para acceder a la Alhambra de Granada. Los tres ejemplos ilustran a la perfección ese turismo de masas que con el tiempo ha convertido a estos hitos culturales en buques insignia de la saturación y de la presión turística.

A colación de esto, nos planteamos la disyuntiva: ¿El turismo ayuda o amenaza? El uso indiscriminado de los recursos no sería el camino correcto para encontrar una solución de avenencia entre turismo y patrimonio habría que intentar establecer un estado de equilibrio entre ambos y de forma individual, a través de un control y una gestión del turismo de manera racional y sostenible o porqué no, planteando otros desafíos alternativos a esta museificación.

Los retos de futuro aconsejan insistentemente la política de colaboración que el turismo como mecenas puede ofrecer por ejemplo al patrimonio arquitectónico atribuyéndole una función viva en el circuito de las actividades y necesidades del hombre de hoy. A través de la figura de la rehabilitación arquitectónica se les proporciona nuevos usos a muchas edificaciones históricas que encuentran así sentido práctico a su perdurabilidad, incluso logran

³ Término acuñado por el geógrafo estadounidense Brian Berry en 1976. B. Berry también economista y Catedrático de la Universidad de Dallas, Texas, es considerado uno de los precursores en la utilización de métodos cuantitativos en su área de especialización, principalmente de carácter urbano, sostuvo en la conferencia magistral «Geografía económica y comercial, pasado y futuro» que el pensamiento geográfico ha variado según las concepciones imperantes en cada momento histórico.



Figura 1. De arriba a abajo, zona arqueológica de Teotihuacán en México, la plaza de San Marcos en Venecia y las largas colas de espera para acceder a la Alhambra de Granada.



Figura 2. Capilla del convento de San Antonio el Real de Salamanca rehabilitado como tienda textil de la marca Zara.

convertirse en generador de sus propios recursos: ¿de qué nos sirve tener edificios históricos convertidos en escenarios huecos y vacíos?, ¿es necesario seguir apostando por la conservación a ultranza o la «preservación nostálgica» en contra de la reutilización de nuestros monumentos? Considero que debemos ser conscientes que la identidad es un fenómeno dinámico, contemporáneo y por tanto, rechazo la opción meramente contemplativa del monumento por asignar a las antiguas estructuras una función social siempre que lo admita la dignidad e identidad del contenedor, y lo permita la coherencia y funcionalidad del contenido.

Esta práctica de rehabilitar edificios históricos entre otros objetivos para fomentar el turismo, lo vemos comúnmente en edificios para nuevos usos culturales, en concreto a instituciones museográficas. Pongamos por caso el Palacio de Villahermosa de Madrid construido en el siglo XVIII y reformado en el año 1992 por el arquitecto Rafael Moneo para albergar la colección de arte Thyssen-Bornemisza.

Aparte de los usos culturales, hay otros casos en los que la reutilización del patrimonio da lugar a otros modos de hacer turismo, a través por ejemplo de las tiendas-museo. En este caso podemos destacar el templo que no está dedicado a ningún santo ni virgen como es lo habitual sino que podría decirse que es un templo consagrado a la moda y el consumo, es la tienda de la marca comercial Zara en la Plaza del Liceo en Salamanca. El antiguo convento del s. XVIII de San Antonio el Real ha sido rehabilitado por el Grupo Inditex y se ha convertido en una de sus tiendas emblemáticas. Hasta este lugar no sólo acuden clientes a comprar también lo hacen multitud de visitantes dispuestos a admirar los restos del antiguo convento.

Y por último lugar, quiero destacar la opción que representa el tema principal de este estudio, aquella que tiene que ver con la rehabilitación de edificios históricos para uso hotelero. La praxis rehabilitadora permite al visitante disfrutar y empaparse de la historia de un inmueble con un planteamiento diferente e innovador vinculado con el servicio que ofrece el nuevo negocio; este tipo de establecimientos son los hoteles con encanto, por lo que entraña de novedoso y de goce cultural. Nuestro país fue pionero en la dotación de un uso hotelero a edificios históricos en el año 1928 a través de la construcción en la Sierra de Gredos del primer Parador de Turismo. Desde entonces hasta hoy, se ha cubierto nuestra geografía con una amplísima

Red de Paradores, más de noventa, la mayoría de ellos ubicados en edificios históricos; una actividad que está cobrando también un importante auge dentro del panorama hotelero europeo. Si extrapolamos a la comunidad autónoma de Extremadura el modelo de Paradores nos encontramos con algo similar: la Red de Hospederías de Turismo.



Figura 3. Imagen corporativa de la Red de Hospederías de Turismo de Extremadura.

LA RED DE HOSPEDERÍAS DE EXTREMADURA. HOSPEDERÍAS EN EL ENTORNO DEL TAJO

Para entender la génesis de este nuevo proyecto, una vez más tenemos que hacer hincapié en esos cambios trascendentales de índole socioeconómico desarrollados inicialmente acaecidos en el ámbito rural a finales de siglo, con la llegada de visitantes que huyen del turismo de sol y playa para buscar en los pequeños pueblos un turismo alternativo. Una realidad que coincide con la transferencia de competencias que desde el Estado central asume la Junta de Extremadura a partir del año 1983, desde entonces, materias como la promoción y ordenación del turismo o el patrimonio monumental entre otras, tienen posibilidad de autogobierno. A comienzos de los años noventa, la apuesta más fuerte de la recién estrenada Consejería de Obras Públicas y Turismo de la Junta fue la creación de una marca de calidad turística reconocida en el mercado como «Red de Hospederías». La Red está constituida por una serie de establecimientos ubicados en edificios de interés arquitectónico, generalmente en el medio rural, que son rehabilitados gracias a una inversión pública millonaria con el fin de dotar de alojamiento y servicios de calidad a zonas con un alto potencial turístico donde la infraestructura hotelera existente es insuficiente o escasa, a la vez que se les asigna a dichos edificios un uso social.

Antes de continuar con un análisis más detallado de las Hospederías en el entorno del Tajo, el panorama actual de la Red se conforma del siguiente modo: están en activo siete Hospederías, seis en la provincia de Cáceres y una en la de Badajoz, la de Llerena; las Hospederías del Valle del Jerte, Albuquerque y Orellana la Vieja están en obras o en proceso de reforma, digamos en un estado de «*stand by*» en este momento en el que la Administración y las empresas constructoras asumen una situación económica como la actual, bastante delicada. Y en último lugar, están las futuras Hospederías en diferentes fases de su tramitación: Olivenza ya ha quedado fuera al decidirse la rehabilitación del antiguo Convento de San Juan de Dios, antes previsto para Hospedería, como Centro de Recepción de Visitantes para el lago del Alqueva; las otras tres (Castuera, Villafranca de los Barros y Fregenal de la Sierra) si somos coherentes posiblemente no se construyan jamás, más aun teniendo en cuenta que el nuevo equipo de gobierno del Presidente Monago es contrario a dar continuidad a la construcción de nuevas Hospederías.

Centrándonos en el ámbito territorial del río Tajo a su paso por provincia de Cáceres, el grupo completo de las siete Hospederías con sus términos municipales correspondientemente, están en la demarcación hidrográfica del mismo. Su entorno, como nexo de unión para estos hoteles, queda articulado por numerosos afluentes y subafluentes, presentándose como un gran escaparate de oportunidades desde el cual se puede contribuir a la revalorización de las zonas rurales extremeñas. Uno de estos sectores específicos con una especial incidencia, es el que venimos comentando, el turismo asociado a la recuperación y puesta en valor del patrimonio arquitectónico histórico-artístico como generador de riqueza a través de la función hotelera. Para proyectar la rehabilitación de estos inmuebles, la antigua Consejería de Cultura y Turismo de la Junta convocaba concursos de ideas a las que se presentaban numerosas propuestas arquitectónicas. Si para las dos primeros proyectos, Jerte y Alcántara año 1993, hubo un total de catorce propuestas –siete para cada una– en la últimas convocatorias para Castuera y Villafranca de los Barros se han presentado ciento cuarenta y tres y ciento ochenta y dos respectivamente, procedentes del territorio nacional y países extranjeros como Alemania, Italia o Portugal. Estas cifras permiten hacernos una idea del alcance del concurso, la repercusión de las propuestas con un proyecto ganador elogiado basado en soluciones constructivas de alta calidad arquitectónica, con carácter innovador y asociadas con el diseño

ecológico, sin que por ello se perturbe la esencia original, las cualidades estéticas o la composición volumétrica de las antiguas estructuras. Se valora la funcionalidad, la ordenación de espacios y relación entre ellos así, además del cumplimiento de los requisitos propios de un hotel de cuatro estrellas. En el caso de tener que recurrir a la construcción de nueva planta para completar el programa funcional ordenado prevalecen aquellos planteamientos de tipo contemporáneo y que mejor se adapten al entorno natural que les rodea.

Hospedería de Turismo Parque de Monfragüe

La primera Hospedería en inaugurarse en mayo del 1999, fue la de Parque de Monfragüe, reconocida reciente como mejor hotel ornitológico de Europa. Ubicada en Torrejón el Rubio, en pleno Parque Natural, la particularidad de la misma radica en el hecho ser la única Hospedería construida hasta el momento de nueva planta, de modo que no se atiene a una actuación rehabilitadora. No obstante, es capaz de remitirnos hacia otro tipo de intervención: el de la arquitectura contemporánea en un medio natural protegido. El proyecto de Hospedería del arquitecto José Manuel Jaureguibeitia Olalde revisa el concepto de hotel tradicional huyendo en la propuesta de la estandarización característica de los hoteles como núcleo vertical, a favor del desarrollo extensivo en varios edificios donde las comunicaciones se desarrollan básicamente en horizontal.



Figura 4. Arriba: exterior de los pabellones de habitaciones. Abajo: panorámica de la zona de ocio con vistas hacia el Parque Natural de Monfragüe.

El programa funcional se articula en torno a una cruja horizontal, a modo de corredor, a la que se ligan tres pabellones aparentemente independientes dando como resultado una planta en forma de peine con tres púas diagonales. Es una edificación severa, de líneas y volúmenes sencillos, en la que han prevalecido los aspectos funcionales y la elección de materiales tradicionales como la pizarra, la madera de pino en contraposición a materiales plenamente modernos como el hormigón o la chapa de cobre en alguna cubierta. Tal y como apunta la profesora Carmen Adams, la Hospedería de Monfragüe es una edificación con un claro predominio del vano sobre el muro, con multiplicidad de aperturas adinteladas que permiten conectar al cliente desde el interior del establecimiento con el entorno paisajístico del Parque de Monfragüe⁴.

Hospedería Valle del Jerte

La segunda en abrir fue la Hospedería del Valle del Jerte, ubicada en el municipio del mismo nombre. Es una construcción modesta con carácter de casona rural datada a finales del siglo XIX cuando se construye como secadero de las tenerías, dedicadas al curtido de pieles animales. Así funcionó hasta el primer cuarto del siglo XX, años después se transforma en almazara de aceite con toda la maquinaria e instalaciones necesarias para el funcionamiento como tal. En el año 1988, la decadencia en la producción provoca el cierre definitivo y se comienzan las gestiones para el nuevo uso hotelero. Toda la maquinaria fabril se mantenía en el interior del sótano en óptimas condiciones, y el estado de conservación del inmueble era relativamente bueno a excepción de algunos problemas puntuales sufridos como consecuencia de la humedad.

Los arquitectos Alfonso Bermejo, Guillermo Alcón, Javier Ruiz y Montaña Luengo fueron seleccionados para definir la nueva Hospedería de Turismo a mi juicio a través de una propuesta muy ajustada a la versatilidad del

⁴ ADAMS FERNÁNDEZ, C., «Los paisajes del turismo en España: hacia una nueva concepción», *Revista de Urbanismo*, nº 11. Chile, diciembre 2004, p. 47.



Figura 5. Izda.: fachada principal de la almazara. Dcha.: estado original de la maquinaria ubicada en la planta del sótano.

edificio. Sin embargo la actuación no fue integral en todos los órdenes del edificio y el entorno. Las operaciones estuvieron básicamente circunscritas al interior del inmueble de manera que felizmente mantuvieron intacta la caja muraria, su morfología y la apariencia exterior, conservando, por lo tanto, su volumetría, salvo pequeñas actuaciones que no han desvirtuado el carácter del edificio. Pero desafortunadamente se procedió al vaciado sistemático del sótano donde estaba la almazara original, para conseguir el aprovechamiento del espacio en aras a la habitabilidad programada a la vista de los próximos años. La maquinaria –como ha sido costumbre en bastantes pueblos– se repartió por los alrededores de la Hospedería a modo de escultura pública provocando una descontextualización que raya en lo kitsch, y la pérdida de parte de la identidad del edificio preexistente. Otro elemento discutible, en nuestra opinión, fue que la Administración consideró oportuno construir al lado un jardín japonés, en sintonía con la cultura nipona, para identificar la comarca con el árbol del cerezo y su fruto como producto estrella, lo cual no dejaba de ser un mero reclamo turístico aunque indudablemente para algunos sea portador de una singular belleza.

Las últimas obras de ampliación, aún por concluir, programadas por el arquitecto José Javier Sánchez Sánchez desarrollan un criterio de intervención moderno y reconocible; donde no deja de ser llamativo ese tropiezo visual provocado por el efecto de contraste creado entre el antiguo edificio siendo un volumen cerrado, sólido y resistente construido con materiales tradicionales, frente a la nueva estructura adosada en la que predominan los materiales livianos y la transparencia que desmaterializa la masa arquitectónica.



Figura 6. Arriba: prensa de aceite y muelas de granito colocadas en el exterior de la Hospedería. Abajo: fachada trasera de la Hospedería, y parte del jardín japonés.



Figura 7. Imagen exterior del nuevo edificio, en fase de construcción, de la zona de ampliación de la Hospedería Valle del Jerte.



Figura 8. Fachada principal de la Hospedería Puente de Alconétar.

Hospedería Puente de Alconétar

En marzo del 2001 la Hospedería Puente de Alconétar, situada en Garrovillas de Alconetar empieza a funcionar, tras la rehabilitación del palacio de los Condes de Alba de Aliste dirigida por los arquitectos Jorge López y Santiago Martín. La construcción del edificio original se remonta a la segunda mitad del siglo XV, época en la que se establecen sus propietarios en la villa. Su planta, disposición interior, tipo de dependencias y ciertos elementos artísticos, apuntan hacia un palacio de tipo renacentista, con ciertas influencias mudéjares aunque se intuye por sus estructuras que puede ser una construcción anterior, de los siglos XIII-XIV, como casa fuerte flanqueada por dos torres. Durante los últimos años se utilizó como residencia y explotación agropecuaria. En la propuesta de rehabilitación para Hospedería se intenta aprovechar el buen estado de las estructuras para mantener la vocación palaciega, siguiendo de nuevo esos criterios de actuación modernos, combinando los materiales tradicionales con los de actualidad, como el granito y el cristal.

Por destacar parte de estas obras, llama la atención la escalera interior que comunica las plantas primera y tercera con un diseño singular que la convierte prácticamente en un elemento escultórico, ligero y de gran impacto.

Hospedería Valle del Ambroz

En este mismo año 2001 se inaugura la Hospedería Valle del Ambroz, situada en la población de Hervás. Doña María López Buralgés y su hijo Don Bernardo López de Hontiveros, naturales y vecinos de esta villa, deciden en el año 1654 donar parte de su heredad para la construcción en este mismo lugar de un convento para la orden de los Trinitarios Descalzos. Hasta 1727 fue un convento raso, dedicado sólo a los menesteres de la vida religiosa, a partir de esta fecha se convirtió en Colegio de Filosofía y Teología. Como es lo habitual, después de la desamortización de



Figura 9. Escalera interior de la Hospedería Puente de Alconétar.



Figura 10. Al fondo en el Conjunto Histórico de Hervás, sobresale el Convento de los Trinitarios.



Figura 11. Restauración de los muros de mampostería del patio (lienzo oeste).

Mendizábal hacia 1836, el Ayuntamiento se hace cargo del convento suprimido y se le asignan nuevos usos como sede del Ayuntamiento y salas administrativas, cárcel, centro de actividades educativas, taller de costura, y gimnasio. El convento de los trinitarios es un edificio de alto valor patrimonial, objeto de protección incluido en la declaración del Conjunto Histórico de Hervás del año 1969.

Antes de comenzar las obras de adecuación de la Hospedería de las que no formó parte la capilla conventual, la parroquia de San Juan Bautista actualmente, el edificio se encontraba en mal estado de conservación, en gran medida como consecuencia a la disparidad de usos a los que sirvió pero el aspecto estructural primitivo era absolutamente reconocible. En el año 1993, se le adjudica a Juan Antonio Álvarez Fernández el proyecto de rehabilitación del convento para Hospedería. El objetivo principal de la propuesta se centra en mantener íntegramente las características tipológicas del edificio conventual prevaleciendo la conservación del volumen y el cromatismo originales del edificio; buscando la contemplación del propio convento exento y resaltando el entorno natural y paisajístico en el que se encuentra. No se aplican soluciones arriesgadas, ni se sobreactúa en los espacios. El arquitecto plantea una intervención bajo criterios bastante conservadores, utilizando técnicas y materiales tradicionales, mostrando una especial sensibilidad en la restauración y consolidación de los elementos que se hallaban en mal estado de conservación.

A partir del 2008, se acomete un nuevo proyecto de reforma y ampliación en la Hospedería, del arquitecto José Ignacio Montes Herraiz. Las obras se centraron en la cubrición del patio de verano para salón polivalente y la programación de 5 nuevas habitaciones respectivamente. Respecto al patio, el proyecto contempla la inserción dentro del mismo de una caja de lamas de madera y cubierta de zinc como si se introdujese un gran mueble susceptible de ser desmontado en un futuro. Por otro lado, las nuevas estancias se han adaptado a los espacios existentes, asumiendo en la medida de lo posible la conservación de estructuras y materiales heredados del pasado.



Figura 12. Detalle del patio antes y después de la reforma para su uso como salón polivalente.

Hospedería Hurdes Reales

La Hospedería Hurdes Reales, situada en la alquería de las Mestas, está construida en la llamada Factoría de Alfonso XIII; un elemento constructivo encuadrado dentro de la política que el Gobierno español llevó a cabo en Las Hurdes como consecuencia de la repercusión social que causó la visita del rey Alfonso XIII en 1922.

Fue una institución benéfica cuyo objetivo principal era el de cubrir las necesidades sociales, por lo que su arquitectura tiene un carácter puramente funcional. Se proyectó con una única planta en forma de «U» de un solo nivel abierto y un patio con un porche en todo el perímetro interior y sus dependencias albergaban las estancias necesarias para los maestros, médicos, estafetas de correo y cuartel de la Guardia Civil.

A partir del año 1945 comienza a funcionar como Hospital Asilo hasta finales de los ochenta que cae en el más absoluto abandono. En 1999 los arquitectos Alfonso Bermejo y Guillermo Alcón —quienes ya habían participado en el proyecto de la Hospedería del Valle del Jerte— asumen la rehabilitación de la Factoría para la nueva Hospedería en Las Hurdes. El inmueble se encontraba en un estado deficiente, las soluciones constructivas primitivas se mostraban débiles para garantizar la reutilización y se procede a la demolición total de las superficies aprovechando el espacio como lugar simbólico, por lo que levantaron de nuevo el edificio evocando el anterior en cuanto a la configuración del espacio en relación con el plano, la morfología de alzado recuperando los ritmos de pilares verticales y la tipología de las cubiertas, así como el encaje en el paisaje circundante. Los arquitectos han sabido lograr la funcionalidad necesaria en un edificio de uso moderno sin olvidar la imagen previa. Su estética ha partido de una propuesta integrada en el lugar y el pasado, sin una copia literal de lo que hubo que destruir.

Por otra parte, el edificio de nueva planta para las estancias de carácter público presenta un diseño organicista contemporáneo, de muros curvos y cubierta de lajas de pizarra inclinada, rememorando, esta vez la arquitectura vernácula de las Hurdes y no ya la propia factoría. Quizás entendemos menos esta imitación de la tipología hurdana junto a un edificio tan distinto como es la citada Factoría, si bien su legitimidad no se pone en duda como apuesta por una *cita* a la memoria del importante patrimonio de arquitectura vernácula que se está perdiendo lamentablemente; más consideramos que todas estas referencias y lecturas simbólicas se entenderían mejor si en la propia Hospedería se expusiera la historia del conjunto de la factoría y de la arquitectura hurdana, dada la riqueza documental gráfica que existe, para no llevar a equívocos siendo asimismo, una de las finalidades del proyecto Hospederías la recuperación de arquitecturas, espacios, antiguas devociones y sucesos antropológicos y sociales de la Comunidad Autónoma.



Figura 13. Factoría de Alfonso XIII hacia 1935-1940 (Foto: Centro de Documentación de Las Hurdes).



Figura 14. Fotografías del patio como ejemplos para comparar el antes y el después de la intervención en la Factoría como Hospedería.



Figura 15. Fachada exterior del nuevo edificio correspondiente al núcleo social de la Hospedería.

Hospedería Conventual de Alcántara

Muy próxima al río Tajo está la Hospedería de Alcántara, inaugurada en abril del 2007, tras finalizar el proyecto de rehabilitación asumido por el arquitecto Justo García Rubio. El edificio contenedor, corresponde al antiguo convento franciscano fundado en 1478 a instancia de Don Bartolomé de Oviedo, vecino de Alcántara. La situación estratégica de la villa en la línea fronteriza con Portugal la convertiría en escenario de batallas de las Guerras de Secesión de Portugal y la de Sucesión española a principios del siglo XVIII, causando graves daños al convento de San Bartolomé que tuvo que ser reedificado. Los desastres de la Guerra de la Independencia en el siglo XIX (1812) de nuevo hicieron mella en el cenobio asistiendo a otra importante restauración con apenas veinte años de duración, pues con la exlaustración el convento queda abandonado.

Después de varias subastas y enajenaciones, en el año 1904, el empresario Eusebio González le da un nuevo aprovechamiento colocando en la única nave de la iglesia, una fábrica de harinas con cinco molinos en funcionamiento hasta el último cuarto del siglo XX.



Figura 16. Exterior del Convento franciscano de San Bartolomé durante las obras de construcción de la Hospedería.



Figura 17. Izda.: detalle desde el crucero de la iglesia a la nave desde donde se aprecia la colocación de la fábrica harinera. Dcha.: maquinaria fabril en la nave del templo.

La tabla de salvación para salir del olvido fue esta rehabilitación como Hospedería iniciada en la década de los años noventa, se buscó contener la intervención y no exigir al proyecto un carácter transformador que modificase tanto las referencias arquitectónicas internas como su situación paisajística, mantenimiento un condición unitaria sin que la adición de carácter contemporáneo hiciese disminuir la fuerza de lo preexistente. Fruto de este proyecto integrador, la antigua fábrica de harina fue recuperada y toda su maquinaria que se conservaba en un estado magnífico se mantuvo intacta en el lugar de origen, una decisión del arquitecto elogiable. A diferencia con lo ocurrido en la almazara de Jerte, Justo García consiguió desarrollar su proyecto en el que tuvo en consideración el desarrollo histórico del edificio, los diferentes usos y aprovechamientos, por lo que hoy el visitante a la Hospedería puede disfrutar asimismo de una información de arqueología industrial que en tantos lugares se está perdiendo.



Figura 18. Detalle de la planta baja de la Hospedería con la fábrica harinera rehabilitada como sala de exposiciones y centro de interpretación.

Hospedería Sierra de Gata

La última intervención presenta la particularidad de haberse realizado sobre una Casa de Recolección Franciscana de mediados del siglo XV enclavada, como era habitual en estos tipos de eremitorios, en un paraje idílico, sito, en este caso, en la Sierra de Gata y concretamente en la población de San Martín de Trevejo, la Hospedería Conventual Sierra de Gata. El convento adquiere en planta unas proporciones cuadradas y se articula en torno a un claustro barroco. Junto con este elemento lo más destacable es sin duda la iglesia, situada en la zona septentrional. Una iglesia de predicación, heredera de los modelos franciscanos en la que prima, la austeridad. El inmueble sufrió durante toda su historia los embates de las diversas guerras que se sucedieron a lo largo de la frontera hispano-lusa y por último, las leyes desamortizadoras del siglo XIX. Pasó, entonces, por la implantación de distintos usos –dulcería, casa de capuchinos y posteriormente de los jesuitas portugueses, preventivo infantil antituberculoso y colegio de enseñanza media– hasta su abandono en el año 1962. Estas adaptaciones alteraron notablemente la fisonomía original del convento, aunque se respetaron ciertas volumetrías como las que conforman el claustro o el espacio principal de la capilla.



Figura 19. Detalle del convento convertido en Escuela Apostólica de San Martín de Trevejo, año 1930 aproximadamente. (Postal cedida por Domingo Frades).



Figura 20. Detalle de la cubierta acristalada en el claustro principal.

Después de varias restauraciones acometidas desde el año 1997, el estado de abandono se incrementó hasta presentar peligro inminente de ruina. Su renacimiento comienza en el año 2006 a través de la rehabilitación para su uso como Hospedería de Turismo con categoría de cuatro estrellas. Este proyecto se adjudica mediante concurso de ideas al equipo formado por el arquitecto Luis Acevedo Bruno y el estudio ba beades de Madrid. Se aplicaron criterios de restauración modernos junto a la mínima intervención necesaria como una manera de preservar lo original y la consolidación de las estructuras como modo de conservación. Identificaron los elementos que eran imprescindibles para mantener la esencia formal e histórica del monumento, reinsertando los elementos ausentes con elementos nuevos para resaltar su incorporación. Con esta acción hecha de manera concienzuda y precisa no se perdió la noción de totalidad de la obra. La introducción de elementos arquitectónicos contemporáneos se sometió a las características formales y espaciales del conjunto y de cada espacio, sin que esto significara la reproducción mecánica de los códigos arquitectónicos pasados. Aunque pretendieron el criterio de insertar elementos que no compitiesen expresivamente con los originales, neutros y explícitamente diferenciados, no siempre se consiguió, observemos sino la rotundidad del cerramiento acristalado del claustro frente al hecho arquitectónico.

La integración de componentes arquitectónicos y demás instalaciones son de clara lectura, imprimiendo el sello de su carácter actual. Con esto se asegura una intervención no invasiva a través de nuevas tecnologías y nuevos materiales, que son básicamente cuatro: el granito negro, acero, madera y vidrio, dejando evidencia explícita de su confección contemporánea.



Figura 21. Izda.: antiguo templo reconvertido en el salón de banquetes y celebraciones de la Hospedería.
Dcha.: detalle de la nueva rampa de madera colocada en el ala norte del claustro anteriormente desplomada.
En estas imágenes se aprecian los contrastes surgidos entre lo original y lo moderno y en relación a los materiales, las texturas y las soluciones técnicas.

CONCLUSIONES

La recuperación de edificios de carácter histórico-artístico para su dedicación a Hospederías de Turismo en el entorno del Tajo, es una empresa que merece, por razones estrictas de principio, admiración y aplauso. Se ha dicho con justicia que «quien pierde los orígenes pierde la identidad». Estamos aquí ante una obra que trata de hacer algo más que realzar la huella de los orígenes: pretende ponerla al servicio de las necesidades del presente. Resulta difícil imaginar una finalidad más noble del pasado: dar testimonio de Historia y, simultáneamente, transformarse en herramienta de la actualidad».

Las Hospederías sirven como polo de atracción de visitantes y punto de partida para conocer las riquezas naturales, culturales, gastronómicas y de cualquier otro tipo que la región extremeña ofrezca. Se conciben como parte de un paquete de medidas de desarrollo de la zona, pues el hecho de ubicar una Hospedería en áreas relativamente aisladas impulsa la recuperación urbanística y del entorno generan infraestructuras y servicios para la población, tales como mejoras viarias, suministros de servicios energéticos y de comunicaciones, etc. Desde su construcción son capaces de crear empleo directo e indirecto, lo que resulta de especial relevancia en las pequeñas poblaciones. Las Hospederías son capaces de situar en el mapa turístico de España pequeñas localidades de Extremadura que quizás de otro modo, no hubiese sido posible lograr.